

Inseguridades globales



José Félix Tezanos
Director de *Temas*



SIR CÁMARA

La inseguridad tiende a aumentar y a presentar nuevos perfiles para los ciudadanos de nuestra época. Las noticias sobre actuaciones de piratas en las costas de África, el secuestro de un fotógrafo español que estaba realizando su trabajo en Sudán, los riesgos y las bajas de soldados españoles en Líbano y Afganistán, los turistas españoles que se ven atrapados por las revueltas en Tailandia o la salida precipitada —de unos más que de otros— de líderes políticos y empresarios de Bombay son manifestaciones de una situación global en la que se hacen notar los riesgos y las inseguridades.

Los nuevos espacios de la inseguridad

La globalización ha llevado a que los ciudadanos de países como España estén presentes en muchos lugares, como miembros de misiones de paz, como turistas, como empresarios, como pescadores, como representantes políticos, etc. Y esa presencia plural y compleja hace que puedan padecer también las consecuencias de los problemas que se producen en diferentes partes del mundo.

En cierta medida, en la era de la globalización, los países de tamaño medio con una economía dinámica son una especie de nuevos imperios virtuales que hacen negocios o tienen presencia en lugares muy diversos del Plane-

ta, en los que la seguridad no está asegurada y en los que —a diferencia de los imperios tradicionales— no tienen competencias ni posibilidades de garantizar la integridad de sus súbditos. Y esto ocurre, además, en un contexto en el que la lógica de la globalización, con los desplazamientos que posibilita y con todos los conflictos que están surgiendo, tiene lugar con ausencia de poderes globales efectivos. Lo que da lugar a que los problemas de inseguridad global adquieran unas dimensiones y unas proyecciones mediáticas como nunca antes se habían conocido. Tal estado de cosas está contribuyendo a que cundan sensaciones de inseguridad, acompañadas de una conciencia impotente sobre la manera de hacerla frente.

Las inseguridades internas

Al mismo tiempo, otros factores de inseguridad interna tienden a activarse y a potenciarse. Por un lado, muchas personas tienen la sensación de que sus barrios y ciudades son cada vez más inseguras y que los delitos están aumentando, al tiempo que los actos de violencia alcanzan nuevas dimensiones e intensidades.

La crisis económica también está generando un pesimismo y una preocupación que va a más allá de lo que indican los datos objetivos, que no eran inicialmente tan malos como para provocar estados de ánimo —subjetivos— tan negativos, que están contribuyendo al empeoramiento —objetivo— de la situación. Lo cual está traducándose en fenómenos de acobardamiento y retraimiento que ralentizan la adquisición de bienes y mercancías, las inversiones económicas y, por ende, la propia circulación del dinero. Es decir, el dinero que había en nuestras sociedades no ha desaparecido de repente, sino que continúa existiendo, e incluso se alimenta con nuevas inyecciones dinerarias, pero no circula. Los consumidores lo guardan, lo gastan con cuentagotas y esperan a ver qué pasa, en un ambiente que denota escasa confianza en los mensajes que se transmiten desde las esferas del poder político y económico. Lo cual está empezando a ser “la profecía que se cumple a sí misma”, ya que cuando no se gasta los co-

merciantes no venden, los transportistas quedan parados, los empresarios no producen y los empleos empiezan a verse en peligro, de forma que muchas personas no tienen dinero suficiente para gastar.

La crisis de las agarraderas vitales

Otros elementos de la actual crisis de confianza se encuentran conectados al modelo de globalización neoliberal, que en su dinámica operativa ha contribuido a diluir muchas de las certezas sociales establecidas. En los libros e informes que hemos publicado en el marco de la investigación sobre Tendencias Sociales de nuestro tiempo hemos analizado con detalle, en base a una amplia información empírica, algunos de estos elementos de incertidumbre, en conexión con el surgimiento de nuevos modelos de sociedad. Entre dichos elementos se encuentra, en primer lugar, el trabajo, como profesión y como posibilidad, que se está viendo afectado por procesos de cambio, difuminación y precarización. En segundo lugar, están las incertidumbres en torno a la familia y a las propias posibilidades de tener un proyecto vital autónomo, debido a la carestía desmedida de la vivienda, a la insuficiencia de muchos salarios y a la fragilidad de las políticas públicas de apoyo a la familia. Con lo cual, un número creciente de personas están viendo debilitadas las perspectivas de contar con una red cálida, directa y potente de apoyo y de pertenencia social. En tercer lugar, se encuentran las transformaciones en las identidades, las creencias y los modelos de pertenencia, que se traducen en ámbitos societarios débiles y difusos.

La actual dinámica de la globalización está dando lugar a nuevas inseguridades globales que alimentan un peligroso clima de falta de confianza entre amplios sectores de la población.

Estos y otros elementos de incertidumbre están dando lugar a que un número apreciable de personas se encuentren un tanto perdidas y confusas, sin saber muy bien con qué agarraderas vitales van a poder contar en unas sociedades que están transformándose a un ritmo vertiginoso y en las que los criterios societarios tienden a quedar reducidos a un individualismo extremo, a la exaltación del éxito por el éxito —no importa a qué precio, ni con qué medios—, a un hiperconsumismo irresponsable y al debilitamiento de los criterios normativos.

En la génesis de la actual crisis económica han influido los efectos de esta especie de anomia hipercapitalista glo-

bal en una medida considerable; pero el problema de fondo es que el modelo que se ha impuesto tiende a socavar y corromper los supuestos sociales de nuestra convivencia en un grado peligroso, tanto desde la perspectiva de las personas como desde la óptica de las sociedades, por no mencionar las exigencias de los equilibrios medioambientales y de un ajuste razonable de la satisfacción de las necesidades humanas a las posibilidades del Planeta. Con lo cual, a otras inseguridades ahora se añade también la que se refiere a algo tan vital y directo como la seguridad en el futuro de nuestro propio hábitat, en nuestro "nicho ecológico".

¿Gobernar la globalización?

A partir de este panorama de riesgos, incertidumbres, anomias, brechas sociales y crisis de las agarraderas vitales, no es extraño que esté cundiendo la preocupación y la falta de confianza y seguridad. De ahí que muchos ciudadanos se encuentren atemorizados y paralizados, sin saber muy bien qué está pasando, qué puede pasar y a qué retos y dificultades tendrán que enfrentarse en el futuro. Una dificultad añadida es que bastantes personas se enfrentan a este horizonte desde una posición de hondo descreimiento, sin confiar en mucho de lo que se postula o se dice desde unos y otros sistemas de creencias u organizaciones políticas o sindicales.

Frente a tal situación, algunos sostienen que debemos intentar dotar de contenidos políticos y morales a la globalización. Los más cursis hablan de una "gobernanza mundial", en tanto que los más orientados hacia intencionalidades políticas postulan introducir criterios prácticos de gobernabilidad democrática en la globalización. Pero, la verdad es que cuesta trabajo entender cómo podrían darse, hoy por hoy, algunos pasos concretos en una dirección de equilibrio y gobierno democrático mundial. Incluso algunos tenemos la impresión de que continuamos perdidos en torno a grandes palabras y planteamientos difusos y que tendríamos que empezar a asumir, de una vez por todas, que la globalización, tal como está planteada, resulta útil para aquellos a los que les permite hacer grandes negocios y fortunas —que no hacen sino aumentar las desigualdades mundiales—, pero que tal globalización es ingobernable y nos puede conducir a conflictos de intereses y a tensiones políticas cada vez más enconadas. Por ello habría que abandonar los actuales discursos tramposos de la globalización y empezar a pensar en términos de una más realista y más gobernable "regionalización" cooperativa y equilibradora de la globalización. **TEMAS**

El Transcantábrico, el lujo es viajar

Ven a disfrutar de un verdadero crucero por el norte de España en el único tren turístico que combina tradición y modernidad.

Coches estilo belle epoque para recorrer valles y montañas, desde Santiago de Compostela hasta León, visitar lugares llenos de historia y disfrutar de la gastronomía más selecta. En un ambiente relajado, íntimo y exclusivo...

Una semana de travesía que se convertirá en una experiencia de lujo.

